

La Cooperativa Forestal Yanasha: Una alternativa autogestionaria de desarrollo indígena.

Thomas Moore

Los promotores de desarrollo rural siempre han planteado modelos que reflejan los intereses de su grupo social dentro de determinada coyuntura histórica y sin reflejar mucho, si en algo, los intereses propios de la población autóctona de la zona del proyecto. Si se los ha considerado ha sido desde su propio punto de vista sin tomar en cuenta el punto de vista de la población afectada.

Es así que los misioneros franciscanos que llegaron a la Selva Central hace unos 350 años con el propósito de salvar almas para el Dios cristiano, en la práctica respondían a los intereses político-económicos de las élites de la sociedad española colonial y dieron inicio a la "conquista" de la selva con desastrosos resultados-despoblación masiva debido a las epidemias que introdujeron los europeos (Denevan, 1976), dislocaciones territoriales y la extracción y depredación de recursos naturales en beneficio de la metrópoli pero en desmedro de la población indígena (Werlich, 1968; Santos, 1980).

Igualmente, la colonización intensiva que se inicia en la Selva Central en la época republicana, sobre todo durante los gobiernos de Ramón Castilla, continuó e intensificó este proceso de despojo y fragmentación territorial de la etnia Yanasha², dando fin a un período de recuperación y revitalización étnica que los Yanasha y Asháninka lograron con la rebelión encabezada por Juan Santos Atahualpa, en 1742 (Werlich, 1968; Santos, 1980). Los Yanasha fueron desalojados del valle de Chanchamayo por la Peruvian Corporation y algunos se quedaron en reducidos lotes en la zona de Cerro de la

Sal y la que ahora es Villa Rica, mientras otros se incorporaron como fuerza de trabajo en las haciendas de los colonos europeos en las zonas de Pozuzo y del Palcazú. Este proceso se intensificó en el Palcazú con el ciclo de extracción de goma y ha pasado por varios otros ciclos con el café, en la parte alta, la ganadería de vacunos y, temporalmente, la exploración para el petróleo por la Cerro de Pasco Corporación (Manrique, 1982; Barclay y Santos, 1980).

Orígenes del Proyecto y de la Cooperativa

Esta misma ideología de "conquista" —despojo y fragmentación territorial para los indígenas— se manifiesta en la orientación inicial del Proyecto Especial Pichis-Palcazu. En 1980, el entonces presidente Belaúnde declaró que la zona del Proyecto sería un "gran eje de colonización" y de carreteras que darían acceso a "inmensas áreas que... podrían abastecer a todo el Perú" de carne (*El Comercio*, 1980a, 1980b). No se preocupó por las Comunidades Nativas de la zona, aunque muchas de ellas aún carecían de títulos de propiedad de sus tierras, seis años después de la promulgación del D.L. 20653, Ley de Comunidades Nativas.

Felizmente, estas actitudes han venido cambiando. En respuesta a un polémico debate sobre el Proyecto y su impacto sobre tanto los indígenas como el medio ambiente, se realizaron rigurosos estudios y análisis científicos sobre el posible impacto de tal Proyecto (JRB, 1981). Cuando, finalmente, se definió el programa para el Palcazu quedó como un proyecto "para

desarrollar los recursos del valle de una manera que garantizara la productividad sostenida a largo plazo" y para "diseñar y ensayar una tecnología acertada para otras áreas similares"... (CSRM, 1982).

Ya se conocía el frágil carácter del medio ambiente y su mayor potencial para el desarrollo forestal antes que agropecuario (ONERN, 1970; 1982; Brack, 1981; Hartshorn, 1981; Tosi, 1981); se había analizado las "relaciones de poder, de tenencia de tierras y la utilización de los recursos naturales en el valle del Palcazu" (Miller y Martínez, 1981) y se había considerado, defensivamente, algunas necesidades e intereses de los Yanasha, sobre todo en la consolidación de su base territorial y de otros recursos naturales con actividades de demarcación territorial, titulación reservación de áreas de protección, además del manejo de los recursos a consolidarse y de salud (Smith, 1981b).

En este contexto se planteó el sistema de manejo integral de bosques naturales con rendimiento sostenido (CCT, 1982) que ahora se viene plasmando en la Cooperativa Forestal Yanasha Ltda., con sede central en la Comunidad Nativa Shiringamazu. Pero, todavía la orientación principal era mayormente de ofrecer una alternativa al sistema de extracción selectiva de los recursos, y sobre todo, a la transformación de bosques en pastizales, que conlleva la pérdida de grandes extensiones de bosque. No se consideraba todavía las necesidades e intereses de los pobladores más allá de la conservación de sus recursos naturales y del posible aumento de ingresos monetarios que el nuevo sistema les significaría, no obstante la intención desde el inicio de que la empresa que habría de formarse sería cooperativa.

1. Este artículo es una ligera modificación de una exposición presentada en Iscozación, Pasco, en el Seminario Taller de Cooperación Amazónica en Silvicultura y Manejo de Bosques Tropicales, realizado, bajo auspicio de INADE, IIAP y Relaciones Exteriores, del 3 al 21 de agosto de 1987. Thomas Moore, antropólogo y miembro de COPAL, es el fundador y Director del Centro Eori de Investigación y Promoción Regional, con sede en Puerto Maldonado, y, actualmente, Asesor Social en el Programa de Desarrollo Rural Palcazu, Proyecto Especial Pichis-Palcazu.

El Plan de Manejo Forestal

El Plan de Manejo Forestal que orienta las actividades de la Cooperativa Forestal Yanasha recoge los planteamientos de Tosi, Hartshorn y sus colegas del Centro Científico Tropical (CCT, 1982) para el aprovechamiento integral y sostenido de los recursos forestales en el Valle del Palcazu, en contraste con la extracción selectiva de maderas valiosas que ha venido siendo el sistema más utilizado en el aprovechamiento tradicional del bosque tropical amazónico.

Tiene la ventaja de aprovechar todo el material leñoso del área de bosque trabajado, sin desperdiciar la madera de menos valor comercial, transformándola en vez de quemarla o dejarla podrir. Además este aprovechamiento integral permite que el mismo bosque se reproduzca en toda su variedad y combinación de especies, dando origen a la formación natural de bosque nuevo en el mismo sitio que puede ser aprovechado nuevamente una vez que alcanza la madurez necesaria.

Se trata de la tala completa de fajas de 30 m de ancho y hasta 250 m de largo, reproduciendo así los claros que ocurren en la naturaleza cuando cae un árbol grande y que dan lugar a la regeneración natural del bosque. En estas fajas no quedan ni árboles ni arbustos que bloqueen el acceso a la luz del sol, la lluvia y demás elementos que favorecen el desarrollo natural del bosque. Pero se aprovechan las hojas y ramitas menudas como abono y protección contra la erosión.

Estas fajas, después de ser aprovechadas, requieren de la vigilancia comunal a través de 40 años, sin permitir que nadie las estorbe durante este tiempo, para que al final puedan ser aprovechadas nuevamente, con igual o mayor rentabilidad. Durante este lapso se trabajan fajas en otras áreas del bloque de producción.

La madera aserrable en cada faja es procesada en la planta de aserrío de la Cooperativa, de manera algo más mecanizada pero similar al sistema de aserrío generalmente utilizado en la selva central. Pero la mayor cantidad de madera utilizada de las fajas es aprovechada en forma de postes que son preservados con sales químicas en la planta "Pres-Cap" donde se inyectan los preservantes bajo presión hidráulica a través de capuchones diseñados para este fin.

Además, se transforman los desechos de los aserraderos y de la planta "Pres-Cap" en carbón que también se comercializa. Asimismo, las orquídeas y varias resinas con valor comercial son recolectadas y aprovechadas comercialmente.

De todo este proceso, lo más potencialmente rentable es la producción de postes preservados en la planta "Pres-Cap" ya que existe un importante mercado para el producto y la producción nacional es mínima y de baja calidad. Sin embargo, este proceso acarrea un elemento de peligro en cuanto las sales preservantes —una mezcla de cobre, cromo y arsénico (CCA)— son altamente tóxicas.

Tomando en cuenta este peligro, en el diseño de la planta y en la capacitación en el manejo de los químicos, se ha hecho especial hincapié en los controles y medidas de seguridad para no permitir el contacto físico de los socios trabajadores con los preservantes y para garantizar el reciclaje total de ellos, de manera que no permita su filtración hacia los suelos, aguas y otros elementos del medio ambiente.

La infraestructura de este sistema está todavía en proceso de implementación. Su puesta en marcha está programado para fines de 1987. En ese momento se entrará en producción integral y comercial bajo el Plan de Manejo Forestal descrito aquí. A continuación trataremos los aspectos socio-culturales de esta novedosa empresa que es la Cooperativa Forestal Yanasha.

La Perspectiva Autogestionaria

Recién en 1985, se logró una reorientación del programa de desarrollo social en el PDR Palcazu. Donde antes, "desarrollo social" significaba promesas y —raras veces, construcción de aulas y postas sanitarias— ahora se asumía la filosofía de que, "si un hombre tiene hambre, es mejor enseñarle a pescar que regarle pescado". El nuevo enfoque del programa social, entonces, llegó a ser la promoción de empresas autogestionarias y la capacitación técnica de sus integrantes. La pieza central de esta estrategia fue la Cooperativa Forestal Yanasha, la empresa que se venía organizando para implementar el plan de manejo forestal diseñado por Tosi y sus colegas del Centro Científico Tropical para el PDR Palcazú.

Los otros esfuerzos de desarrollo de

empresas autogestionarias se dirigieron al Fondo Rotativo de Medicinas, las bodegas comunales en las Comunidades Nativas, la Asociación Bilingüe Bicultural Yanasha, varias empresas ganaderas comunales, y ahora Agro-Yanasha.

En uno de los análisis críticos de la orientación inicial del Proyecto para el Palcazú, Smith (1983) planteó el desarrollo autónomo que él describió en relación al control del territorio étnico y un sólido sentimiento de identidad cultural.

En su definición de la autogestión, Colombres (1977) explica que "no significa aislamiento ni autosuficiencia, sino una participación en el poder y una interrelación dialéctica con la totalidad societal..." Es, entonces, "una estrategia de sobrevivencia que persigue un trato más igualitario" y se expresa "en el fortalecimiento de las comunidades locales, en las cooperativas, sindicatos, ligas agrarias, asociaciones, consejos, federaciones, confederaciones y alianzas diversas en otros sectores y pueblos..." (p. 28). Colombres destacó la importancia de la "consolidación del poder comunal para recuperar parte del terreno cedido a los factores exógenos para que la autogestión conduzca a un "autodesarrollo evolutivo" (p. 29).

Cuando hablamos de consolidar los recursos y el poder comunal y de lograr el autodesarrollo evolutivo, estamos hablando necesariamente de romper estructuras de dependencia en relación con la sociedad externa. Y cuando consideramos el sólido sentimiento de identidad cultural tenemos que tomar en cuenta que históricamente esta "recuperación del terreno" se logró —tanto física como metafóricamente— con la rebelión de Juan Santos Atahualpa y la expulsión de los franciscanos. Debemos igualmente reconocer que ahora, a través de los Congresos Amuesha —a partir de 1969, reorganizado en la FECONAYA, en 1981—, y sus diversas actividades como Yanasha, los Yanasha han venido recuperando mucho de este sentimiento de identidad cultural.

A continuación, analizaremos lo que consideramos los elementos principales del proceso de desarrollo autónomo y autogestionario para los Yanasha del Palcazu, dirigiéndonos a las siguientes preguntas: ¿Quiénes son los Yanasha? ¿Cuáles son sus necesidades

e intereses? ¿Cuáles recursos controlan y cuáles necesitan consolidar? ¿Cuál es el papel del Proyecto Especial Pichis Palcazu y, especialmente, la Cooperativa Forestal Yanasha en este proceso? ¿En qué medida se ha acertado y contribuido al desarrollo autogestionario con la Cooperativa Forestal? ¿Cuáles son las modificaciones y actividades adicionales que se puede recomendar para fortalecer la empresa y asegurar su carácter autogestionario, así como la sólida identificación de los Yanasha con ella?

Las Consideraciones Etnológicas

La primera pregunta ¿Quiénes son los Yanasha? es la central y sobre las respuestas a ella se tiene que orientar las respuestas a las otras preguntas.

Los grandes amautas de la realidad socio-económico del Perú no tomaron en cuenta los indígenas de la selva amazónica, debido a la poca importancia económica que tenía la región para el resto del país cuando ellos escribían, después del desplome del ciclo de extracción de gomas. Mariátegui (1943) al definir el problema del indio como problema de tierras no captó la importancia para los selvícolas de los otros recursos naturales —bosques, aguas, fauna, minerales, etc.— dentro de su territorio étnico, porque se fijaba en los indígenas de la sierra andina. Igualmente, Haya de la Torre (1972) cuando se refería a "Indo-América" asumía estructuras agrarias andinas.

El estudio etnológico serio de los indígenas de la Selva Central se inicia recién en la década de los '60 del presente siglo con el trabajo de Stéfano Varese sobre los Asháninka (1968). Entre los Yanasha se inicia con el trabajo de Smith (1969, 1970, 1972, 1974a, 1974b, 1975, 1981c, 1977, 1983a, 1983b, 1985), seguido por Barclay y Santos (1980), Santos (1980, 1983, 1984, 1986a, 1986b) y Barclay (1980, 1985b), y ahora, en asociación con el Proyecto del Palcazu, los aportes de Stocks (1985) y Barclay (1985a). A estos investigadores debo mucho del contenido de mis respuestas a la pregunta ¿Quiénes son los Yanasha?, complementando por los aportes valiosos de los mismos Yanasha y de mis observaciones entre ellos.

En lo económico, los Yanasha siempre se han defendido con la agricultura de tala y quema con el cultivo asociado

de numerosas especies vegetales, de manera especialmente apropiada para el frágil medio ambiente que habitan³. Combinan estas actividades con las de caza, pesca, recolección de frutos silvestres y la crianza de animales menores. Lo importante aquí no es la tecnología, que puede modificarse y tal vez mejorarse, sino la combinación de actividades de manera integral y compensatoria.

Si esta adaptación apropiada a su medio ambiente va a sobrevivir, es imprescindible que los Yanasha consoliden su control sobre todos los recursos naturales dentro de su territorio étnico. No sólo las tierras, sino también los bosques, las aguas, los minerales, la atmósfera, etc. La titulación de las tierras de las Comunidades Nativas del valle del Palcazu —tarea que terminará pronto con la titulación de Enock/Flor de un Dña— otorga la propiedad sobre pequeñas extensiones de tierras, ya insuficientes para sostener la población Yanasha actual y futura por mucho tiempo (Smith, 1981a; 1983)⁴ si no se encuentra tecnología nueva capaz de aprovechar los limitados recursos de manera más eficiente y sostenida. La tenencia de los bosques es solamente bajo contratos de cesión en uso, y las comunidades activas siguen sujetas a la usurpación legalmente autorizada de sus aguas, minerales, espacio aéreo, etc.

Además, como todas las poblaciones anteriormente marginadas y ahora en proceso de articulación con el mercado capitalista, se han creado muchas nuevas necesidades que sólo pueden satisfacerse con excedentes de producción que les proporcionan el dinero para adquirirlos en el mercado. (Colchester, 1982).

La empresa forestal contemplada en el plan de manejo forestal del Proyecto Palcazu ofrece esta posibilidad en la medida que la nueva tecnología resulte eficiente en el aprovechamiento de los recursos naturales disponibles y permita el rendimiento sostenible de esa fuente de dinero. Pero al mismo tiempo, hay que conservar y fortalecer las otras actividades productivas de los Yanasha —la agricultura, crianza de animales, pesca, recolección de frutos silvestres y caza, todo de acuerdo a un plan de manejo integral de recursos.

En el uso de su tiempo los Yanasha también trabajan de manera integral. No hay la especialización productiva

que caracteriza las sociedades occidentales y capitalistas. La división del trabajo es mayormente por edad y sexo (Barclay, 1985a). Entonces, si no se quiere destruir modelos de organización del trabajo que han resultado eficientes en el territorio Yanasha, tenemos que adaptar el nuevo modelo de empresa económica para que permita esa combinación de actividades productivas.

Los socios de la Cooperativa Forestal Yanasha no quieren y no deben proletarizarse totalmente. Entonces, los modelos de industria netamente capitalista no van a resultar aquí. Los socios de la Cooperativa Forestal Yanasha producirían también alimentos para sus familias derivados de la chacra, la pesca, la caza y la recolección y tal vez también producirían un excedente agropecuario que se podrá comercializar vía Agro Yanasha.

Al mismo tiempo asumirían tareas en la educación de sus hijos, obligaciones para con sus familias de varios tipos, faenas comunales, entre otras actividades.

Por ejemplo, en la época de hacer chacras, hay necesariamente ausentismo en la planta transformadora de madera. ¿Cómo superar esto y evitar una administración ineficiente de la Cooperativa que tendrá que competir en el mercado capitalista? Este es un problema muy difícil, pero se le debe encontrar la solución. Ahora los socios tienen que encontrar su reemplazo temporal para poder tomar licencias, pero en la medida que se vaya avanzando e intensificando el trabajo, la demanda para fuerza de trabajo también va a aumentar. Entonces, se debe anticipar la necesidad de tener disponible un número suficiente de trabajadores en reserva para reemplazar al personal de licencia y mantener el ritmo de actividad productiva de la planta con una buena programación de esta alternación de trabajadores.

De otra manera acabaremos con un equipo de trabajadores en la Cooperativa aburridos y dependientes, ya convertidos en consumidores de víveres importados. Está demás comentar que los Yanasha no demuestran ninguna inclinación a aceptar semejante situación.

En su ordenamiento social, los Yanasha se integran, no fundamentalmente por comunidades nativas, que son creaciones recientes del Estado

con la finalidad de confirmar legalmente la usurpación histórica de la mejor parte del territorio étnico y de fragmentar la población de manera más manejable (Barclay y Santos, 1980), sino en familias extensas, grupos locales y parentelas extensas que son endógamos y territoriales (Smith, 1977; Santos, 1986a; 1986b).

Próximamente, tendremos los resultados de un estudio reciente del sistema de parentesco y de organización social Yanéscha realizado por una lingüista de la Universidad de San Marcos, para comparar con los datos de Smith (1970; 1977: 70-82; 1983b) y Santos (1986a; 1986b: 393-394). Para la organización del trabajo de la Cooperativa Forestal Yanéscha funciona mejor, va a ser importante tomar en cuenta las relaciones de parentesco entre los socios que allí trabajan, lo cual los responsables de la administración de la Cooperativa ya están haciendo.

Es de suma importancia comprender que entre los Yanéscha no ha existido nunca la estratificación en clases sociales, sino que es una sociedad socio-económicamente igualitaria. En esto se distinguen no sólo de la sociedad capitalista sino también de la sociedad incaica y las formaciones sociales de campesinas que la han sucedido en la sierra andina. Los Yanéscha no son campesinos y no podemos asumir patrones socio-económico ni de valores entre ellos similares a los que caracterizan las sociedades andinas. Igualmente, las comunidades nativas no son comunidades campesinas ubicadas en la Selva.

Como en otras sociedades socio-económicamente igualitarias de la amazonía, los Yanéscha fortalecen su integración social a través del don y del aporte de servicios para otros —sean familiares, su comunidad u otros. Esta conducta le gana al Yanéscha prestigio y le permite adquirir derechos de reciprocidad que le son mucho más importantes que la posibilidad de acumular capital. El peor desprecio para el Yanéscha es que le consideren tacaño, mezquino, egoísta o individualista, negándose a compartir.

No quiero decir que los Yanéscha no acumulen capitales. Obviamente lo hacen, y con la ganadería extensiva de vacunos cada vez más, pero lo importante es que todavía lo central en su racionalidad económica y, por lo tan-

to, en su interacción social es el mantenimiento del equilibrio relativo y no la acumulación individualista de capitales.

En este sentido, las formas de cooperación social, como la Cooperativa Forestal Yanéscha responden mejor a las tradiciones y las necesidades sociales de las poblaciones indígenas de la Selva. Lo importante es que no se jerarquice de manera demasiado rígida y que la democracia interna de la cooperativa se mantenga. Quisiera insistir sobre la importancia no sólo de las asambleas ordinarias y extraordinarias periódicamente requeridas por los Estatutos de la Cooperativa, sino también, y especialmente, sobre la de las reuniones de trabajo que se realizan cada viernes por la mañana para evaluar la marcha de la cooperativa y coordinar el trabajo.

Si la Cooperativa Forestal Yanéscha va a lograr una interrelación armoniosa entre sus integrantes que pueda mantenerse, estas reuniones semanales de coordinación del trabajo deberán asumir un papel más importante que las directivas gerenciales. Esto es poco común en las cooperativas, pero es probablemente imprescindible para la Cooperativa Forestal Yanéscha, cuyos integrantes no conocen ni respetarán una estructura rígidamente jerárquica. Hasta ahora este sistema parece funcionar relativamente bien, pero es importante que no se suspendan ni trunquen estas reuniones. Además, las coordinaciones cotidianas entre la gerencia y los responsables de áreas de trabajo se caracterizan por una búsqueda de consenso informal y no reflejan un sistema de mando rígidamente vertical. Todo eso debe mantenerse si se va a consolidar la organización del trabajo según patrones que pueden funcionar en esta sociedad.

La política Yanéscha está altamente integrada con la religión tradicional. Smith (1983) la describe como una dialéctica entre la igualdad y la jerarquía, aquí hay que señalar que la jerarquización política es ideológica y psicológica pero no socio-económico. Se trata más bien de una jerarquía inestable de prestigio y no de estratificación social. Encabezando las parentelas hay un sistema de jefatura-sacerdocio de personas llamadas "Cornéscha". Siempre había varios Cornéscha al mismo tiempo en diferentes áreas geográficas del territorio Yanéscha y no uno sólo⁵.

Pero, lo importante es que el Cornéscha tenía que adquirir el máximo prestigio y poder posible a través de sus vínculos de parentesco y sus aportes hacia los otros. El Yanéscha muy generoso acababa más pobre materialmente que sus otros paisanos pero su prestigio y su poder político-religioso era mayor y tenía influencia sobre un mayor número de gente y el Cornéscha estaba en la cúpula, pero en función a los aportes de su poder, no de su acumulación. Pero, si un Cornéscha u otro Yanéscha adquiría excesivo prestigio y poder sin aportarlo debidamente surgían fracciones opositoras dentro de la Sociedad Yanéscha que le atacaban y eventualmente le destruían. Sus armas eran los chismes y la brujería.

Estos mecanismos políticos funcionaban y funcionan en todos los niveles de la sociedad Yanéscha. Entonces, tenemos que asumir que los mismos mecanismos operarían entre los socios de la Cooperativa Forestal Yanéscha. Por tanto, habrá que tener especial cuidado de que ningún gerente, asesor, responsable u otro integrante de la Cooperativa ni de los equipos de capacitación y asesoría adquiera demasiado poder y/o influencia, si se va a evitar relaciones conflictivas entre el personal. La mejor forma de evitar eso es con la máxima y más democrática planificación, coordinación y administración del trabajo posible con abierta discusión de los problemas y sus posibles soluciones, sobre todo en las reuniones semanales de coordinación del trabajo.

En lo ideológico, lo central para los Yanéscha es la educación, especialmente en la actualidad, si se considera que, primero los misioneros adventistas y del Instituto Lingüístico de Verano, y después los órganos del Ministerio de Educación, han asumido el control de las escuelas formales donde cada Yanéscha pasa los años más importantes en su formación. Si bien el contenido de esta educación formal ha sido mayormente ajena a la experiencia de los Yanéscha, su impacto alienador se ha implantado en muchos aspectos de su vida (Smith, 1981c). Para defenderse contra esta agresión ideológica, los Yanéscha han respondido, fortaleciendo su identificación con sus mitos y canciones de su educación tradicional, han organizado su Casa Cultural y la Asociación Bilingüe Bicultural Yanéscha y siguen exigiendo el control sobre un sistema de educación bilingüe e inter-

cultural.

El papel de la Cooperativa Forestal Yanasha es en este sentido integrar, en lo posible, la capacitación técnica de sus actividades productivas industriales con el resto de su formación como Yanasha, y en esto, el fondo para actividades de educación que recibirá aportes de las utilidades de la Cooperativa será importante, si se logra recuperar y fortalecer un sistema de educación bilingüe e intercultural efectivo.

Central a este proceso es el fortalecimiento del sólido sentimiento de su identidad cultural. Si la Cooperativa Forestal Yanasha mantiene la mística de trabajo entusiasta que le ha caracterizado en esta etapa incipiente y consolida su organización y su capacidad productiva y de rendimiento de utilidades, el orgullo que creará entre los socios Yanasha protagonistas también fortalecerá su identidad ya que será una muestra contundente de la capacidad, adaptabilidad y el valor de su pueblo, y será un arma potente contra las actitudes racistas de la sociedad mestiza y criolla.

Los Yanasha consolidan su energía emocional y resuelven sus contradicciones síquicas a través de las fiestas de masato y el drama ritual que las acompaña. De especial importancia son las canciones tradicionales y la música instrumental, especialmente de carrizo (Smith, 1977). Estas manifestaciones culturales ya figuran en los eventos sociales organizados por la Cooperativa Forestal Yanasha y deben seguir cumpliendo con esta función importante. Los ritos de iniciación de mujeres, de matrimonio y otros se mantienen con fuerza, a pesar de 350 años de agresión cultural externa. Será importante reconocer su importancia para la salud psicológica de los integrantes de la Cooperativa Forestal Yanasha y podrán integrarse a su calendario de actividades.

Estos patrones culturales no son estáticos, sino que están en pleno proceso de evolución. Muchas de las formas tradicionales han cambiado y seguirán cambiando, pero, lo importante no es si viven en casas construidas de madera aserrada y con techo de calamina en vez de palos y techo de hojas de palmito. Ni que tomen cerveza en lugar de masato. Sino, lo importante es la posibilidad de mantener la integridad cultural sin que las estructuras básicas se rompan, como los Yanasha han ve-

nido haciendo frente a 350 años de agresiones externas. Lo importante es que encuentren su propio camino en un proceso de autodesarrollo, manteniendo el sólido sentimiento de identidad cultural.

La organización de la Cooperativa

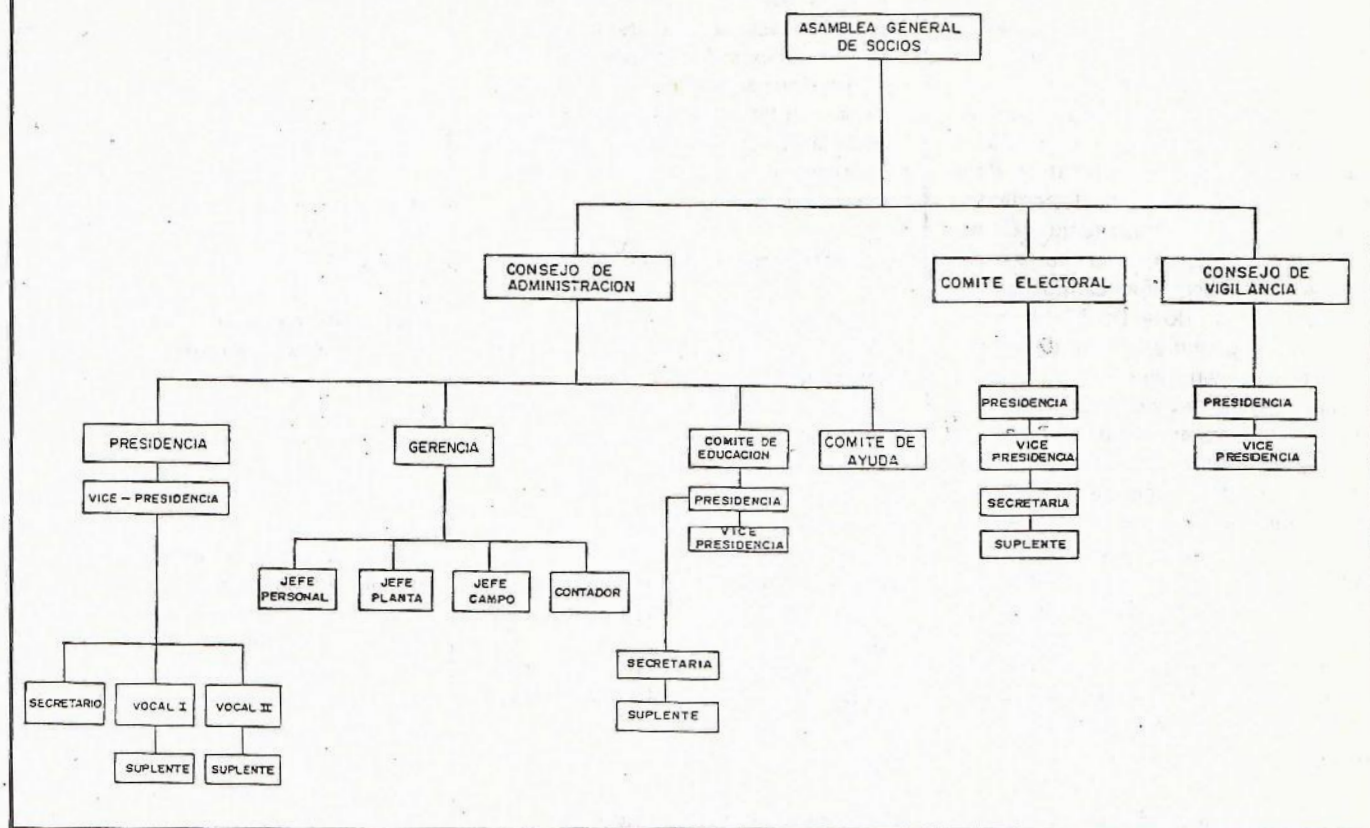
La experiencia hasta ahora ha sido bastante positiva para los Yanasha socios de la Cooperativa. En un principio estaban bastante reacios a toda coordinación con el Proyecto Especial Pichis-Palcazu, debido a la experiencia de promesas incumplidas, las agresiones en contra de sus comunidades y sus bosques por las empresas y los trabajadores que venían construyendo la carretera de penetración hacia Iscozacán, y las invasiones a su territorio comunal por comerciantes y otros que las actividades del Proyecto Especial acarreaban. Recién, con el cambio de orientación en el programa de desarrollo social, cuando el Proyecto del Palcazu empezó a ocuparse con las tareas de

titulación de las Comunidades Nativas de Hauswald y Enock/Flor de un Día, abandonadas por el PRD Pichis, cuando se vieron avances materiales en la implementación de la infraestructura para la empresa forestal en Shiringamazu, cuando se vio el apoyo efectivo a las bodegas comunales, así como la organización de buenos programas de capacitación de promotores de salud en las comunidades nativas y de promotores comunales para las actividades de extensión agropecuaria, se logró un nivel de confianza en las posibilidades del Proyecto y se pudo avanzar con la difícil tarea de organizar la Cooperativa Forestal Yanasha.

Se formó el comité organizador en febrero de 1986 con representantes de cinco Comunidades Nativas y de la FECONAYA. La Unidad de Desarrollo Forestal del Proyecto Palcazu proporcionó capacitación intensiva en cooperativismo y en el manejo de bosques naturales y su aprovechamiento integral. Ya en junio de 1986 se pudo aprobar los estatutos y conformar la



ORGANIGRAMA DE LA COOPERATIVA FORESTAL YANESHA - LTDA.



Cooperativa con 70 socios iniciales. Este rápido desarrollo de la empresa fue posible debido a "la participación directa de los nativos en todos los aspectos de la planificación e implementación de la empresa". (Simeone, 1986: 6; subrayado en el original). Ahora hay un total de 97 socios procedentes de cinco Comunidades Nativas (Shiringamazú, Laguna, Loma Linda, Alto Iscozacón y Buenos Aires).

El 13 de marzo de 1987, la Cooperativa Forestal Yanasha fue reconocida por el INCOOP como la primera cooperativa forestal en el Perú y, aparentemente, en toda América del Sur. En junio siguiente se logró su inscripción como tal en los Registros Públicos de Huancayo, así como su pase sanitario, licencia municipal de funcionamiento, registros comercial, industrial y patronal.

La Cooperativa también está integrada a la FECONAYA como Comité de Desarrollo Forestal, de manera que su Gerente, Manuel Lázaro, es miembro de la Junta Directiva de la FECONAYA. Esto permite que se coordi-

nen las actividades forestales en el Valle del Palcazu vía la organización gremial que agrupa a todas las comunidades nativas Yanasha y que se difunda el sistema de manejo forestal así como el cooperativismo en las comunidades nativas Yanasha más allá del Valle del Palcazu.

Los socios de la Cooperativa han tenido que aprender, no sólo las nuevas técnicas de la industria forestal y los principios del cooperativismo, sino también han tenido que organizarse con respecto a sus propias comunidades y demás comuneros, ya que han surgido una serie de celos y conflictos de interés internos en torno a la Cooperativa.

En este sentido, es significativo que el actual gerente sea comunero de la Comunidad Nativa Yarina, ubicada fuera del ámbito de la Cooperativa. Así se evitan temores de favoritismo entre las comunidades nativas integradas a ella, mientras se aprovecha la experiencia, habilidad y compromiso de este indígena que anteriormente había sido administrador de AgroYanasha.

Por otra parte, las extensiones de bosque comprometidas en la Cooperativa por las comunidades nativas integradas han sido codiciadas por algunos comuneros acostumbrados a aprovechar el bosque en forma individual y libremente para hacer sus chacras o abrir pastos. Ya se han presentado algunas dificultades de este tipo, además del desánimo en algunas comunidades por la lentitud de la puesta en marcha de la etapa productiva de la Cooperativa y por consiguiente en las utilidades que ella proporcionaría.

Para analizar y manejar a estos problemas y muchos otros, los socios de la Cooperativa, por iniciativa propia, formaron el Comité de Relaciones Sociales de la Cooperativa Forestal Yanasha (CRESCOOP), compuesto mayormente por los socios activos de la Cooperativa en cada comunidad integrada. CRESCOOP tiene la finalidad de abrir más comunicación entre las comunidades y la Cooperativa y resolver los problemas que hay entre ellas. El resultado ha sido la superación de muchos conflictos potenciales, el reclutamiento

to de 24 socios nuevos y mayores compromisos de colaboración con madera para las construcciones de parte de las comunidades.

Otro problema que ha surgido es que los socios trabajadores se han visto obligados a contratar mano de obra —generalmente familiares— para cumplir con algunas de sus labores agrícolas mientras ellos siguen trabajando y capacitándose en la Cooperativa. Para eso, necesitan dinero en el momento, y mayormente no lo han tenido. Como solución, la Cooperativa ha venido prestando las pequeñas cantidades requeridas (I/. 1,000 a I/. 3,000) y los socios las reponen a la hora de cobrar sus propinas mensuales.

Igualmente, las comunidades integradas a la Cooperativa han venido extrayendo madera de caminos, áreas agrícolas y otras fuera de los bosques de producción para que la Cooperativa construya sus locales y cumpla con algunos de sus otros compromisos. Todos estos acuerdos se han tomado de manera colectiva y por consenso en asambleas y reuniones de coordinación promovidas por la misma Cooperativa, su Gerencia o su Consejo de Administración.

se deben mayormente a los problemas administrativos y organizativos del mismo Proyecto y no de la Cooperativa. Sin embargo, les falta mucha capacitación adicional, tanto administrativa como técnica, pues están asumiendo funciones radicalmente distintas a lo anteriormente conocido y la mayoría no han tenido ni siquiera educación secundaria. Lo importante, ahora, es mantener el ánimo y brindarles el apoyo que necesitan.

Recomendaciones para el Proyecto

Las obligaciones del Proyecto, son ahora entonces, cumplir con la implementación de bienes de capital necesarios para el funcionamiento completo e integral de la empresa, y también de brindar el apoyo necesario para la capacitación adecuada. Es de suma importancia que se establezcan los derechos y obligaciones mutuos de la Cooperativa y del Proyecto con respecto a la implementación con bienes y la capacitación.

En lo que se refiere a los bienes de capital, habrá que establecer el mecanismo de transferencia de ellos a la Cooperativa. Debemos recordar, en-

del 10 por ciento de las utilidades netas durante los primeros tres años de producción debe ser formalizada en un convenio legalmente válido. Una empresa tan novedosa y tan experimental, además de riesgosa para las comunidades integrantes, no debe ser cargada con una deuda fuerte que podría llevarla al fracaso con el potencial de consecuencias ecológicas desastrosas.

En lo organizativo, el Proyecto debe continuar su apoyo en la capacitación administrativa y de cooperativismo. Y sobre todo, debe respetar y fortalecer los mecanismos de la democracia interna, como son las asambleas de los socios y las reuniones de coordinación semanales entre los trabajadores y con los representantes del Proyecto Especial.

Es de suma importancia que los responsables del Proyecto sigan orientándose por los conceptos de forestería social, tanto en la organización del trabajo de implementación material de la Cooperativa como en la capacitación de sus socios. Hay que partir de la realidad sociocultural de éstos y de sus necesidades percibidas, antes que las nociones preconcebidas o adquiridas a través de una formación técnica externa y que se prestan a la imposición vertical.

La capacitación también debe orientarse en función a las necesidades percibidas por los mismos socios de la Cooperativa en servicio, quienes deben participar en la planificación y evaluación del mismo programa de capacitación, de manera que el proceso sea de doble vía y mutuamente enriquecedor. Importantes pautas para este tipo de capacitación y/o extensión se dan en el informe de Walkinshaw (1986) sobre las actividades de extensión en el Proyecto del Palcazu.

Finalmente, al construir la carretera de penetración al Valle, el Proyecto reorientó las relaciones de asentamiento en Shiringamazu desde la ribera del río Palcazu hacia la cumbre por donde pasa la carretera. En dicha zona no hay buenas tierras agrícolas y el agua es muy escasa. La construcción de la planta de la Cooperativa provocó la nucleación de la población alrededor de ella. Las obras correspondientes a las instalaciones de agua potable, desagüe y eliminación de la basura van a ser imprescindibles si se quiere evitar serios problemas de salud.

El reto es muy grande, pero de re-

Compromisos de bosque de producción de las comunidades nativas del Valle del Palcazu actualmente bajo convenio con la Cooperativa Forestal Yanesha, Ltda.

Comunidad Nativa	Población (a) (Mayo 1987)	Extensión Territorio (Hás)	Bosque Comprometido (Hás)
Alto Iscozacín	142	2,502	100
Laguna	186	(b)	100
Loma Linda	310	(b)	300
Shiringamazu	370	2,851	1,000

(a) Según censo tomado por la Unidad de Desarrollo Social y Extensión PDR Palcazu.

(b) Laguna y Loma Linda fueron agregados por el Ministerio de Agricultura para su clasificación de tierras y titulación con una extensión territorial total de 5,980 hectáreas. Sin embargo, en su organización económica, incluso convenios con la Cooperativa, actúan independientemente.

Los socios trabajadores de la Cooperativa se han mostrado agudos observadores de todo proceso nuevo, al igual que la naturaleza. También han demostrado su capacidad de aprender rápidamente las nuevas técnicas y ahora trabajan con más eficiencia y, sobre todo, entusiasmo que los trabajadores del Proyecto destacados para su capacitación. Las deficiencias, hasta ahora

tonces, que las Comunidades integrantes de la Cooperativa, están sacrificando sus últimos recursos valiosos, sus bosques, en un experimento que ellas no solicitaron sino que les fue propuesto. Pero también hay la presunción de la transferencia de los bienes de capital a cambio de alguna compensación, y en eso los socios no deben ser defraudados. La propuesta del pago

sultar exitosa, la Cooperativa Forestal Yanesha habrá hecho una revolucionaria muestra de la posibilidad de dar el salto desde relaciones de propiedad y de trabajo igualitarias de una formación social no capitalista hasta similares relaciones de propiedad y trabajo democráticas de cooperación social, sin tener que pasar por la etapa de es-

tructuras verticales determinadas por el capitalismo dependiente. Al mismo tiempo se habrá dado inicio a una posible revolución en el manejo de bosques tropicales.

Clasificaciones de las Tierras de las Comunidades Nativas del Valle del Palcazu según capacidad de Uso (a):

Comunidad	Clasificación	Catastro (Hás)	ONERN (Hás)	Tosi (Hás)
Alto Iscozacín	A	0	150	43
	C	0	519	263
	P	1,660	0	100
	F	626	1,070	700
	X	216	753	1,396
	TOTAL		2,502	2,502
Alto Lagarto	A	0	n.d.	0
	C	1,064	n.d.	100
	P	0	n.d.	40
	F	669	n.d.	120
	X	312	n.d.	1,744
	TOTAL		2,004	
Buenos Aires	A	136	129	35
	C	1,309	1,254	366
	P	0	0	349
	F	1,093	1,080	1,620
	X	845	1,022	1,115
	TOTAL		3,258	3,485
Loma Linda-Laguna	A	110	408	0
	C	1,132	489	514
	P	167	0	200
	F	1,783	1,828	314
	X	2,788	2,988	4,685
	TOTAL		5,980	5,713
Nueva Esperanza	A	15	n.d.	n.d.
	C	607	n.d.	n.d.
	P	1,213	n.d.	n.d.
	F	1,161	n.d.	n.d.
	X	1,457	n.d.	n.d.
	TOTAL		4,452	
San Pedro de Pichanaz	A	n.d.	n.d.	0
	C	n.d.	n.d.	270
	P	n.d.	n.d.	135
	F	n.d.	n.d.	406
	X	n.d.	n.d.	5,490
	TOTAL		6,751	

NOTAS

2. Empleo la autodenominación **Yanesha'** (nuestro-pueblo conjunto) en lugar del término "Amuesha", más conocido en la literatura, porque los dirigentes contemporáneos de esta etnia me han expresado su preferencia por ella. Debo señalar, sin embargo, que gramáticamente es incorrecto que uno que no es miembro de esta etnia se exprese en primera persona plural con referencia a ellas. En tercera persona plural sería **saneshá'**. El término **Amuesha** es probablemente derivado de la misma raíz de **yanesha'**.
3. Salick (1985) encontró 80 especies vegetales cultivadas por los Yanesha en algunas zonas del Palcazu Central. De estas, 45 se asociaban en chacras y 70 (incluyendo 35 de las especies halladas en chacras) se encontraban en huertos de patio. Esta impresionante muestra incluye casi dos tercios de las 121 especies que ella enumera como descritas en la literatura etnológica para diversas etnias de la Amazonía.
4. Smith (1981a: L21) calculó que, para 1990, la única comunidad nativa en el Valle del Palcazu que tendría tierras agrícolas suficientes para cubrir sus necesidades de subsistencia sería Siete de Junio. Igualmente, sólo ésta tendría tierras suficientes para proporcionar ingresos monetarios de agricultura y ganadería (p. L25) y solamente dos comunidades nativas del Valle (Siete de Junio y Santa Rosa de Chuchurras) tendrían una base de recursos naturales suficiente para sostener a sus poblaciones si combinaran la producción forestal con la agrícola (p. L27). Pero Smith no da cifras de población exactas sino "número de familias" sin precisar qué cosa es una familia y asume un aumento anual promedio de población en 4.5%. Esta cifra, considerado alta por sus críticos en 1981, ahora resulta lo contrario. Los censos anuales tomados por la Unidad de Desarrollo Social y Extensión del PDR Palcazu documentan el 5.7% de aumento anual promedio de población en las comunidades nativas del Valle del Palcazu. Además, demuestran un ritmo de migraciones de indígenas Yanesha desde las zonas de Oxapampa y Villa Rica hacia las comunidades nativas del Valle del Palcazu que también va en aumento, debido a la presión sobre las tierras de las comunidades nativas en dichas zonas. Por tanto, ya se puede concluir que ninguna comunidad nativa del Valle del Palcazu cuenta con extensiones de tierras y bosques bajo cualquier clasificación de uso (ver Anexo IV) que le permitirán cubrir sus necesidades de subsistencia y de producción para el mercado, de manera sostenida, sin modificaciones en la tecnología de aprovechamiento de los recursos naturales presentes en su territorio comunal.
5. Smith (1983b) menciona más de 30 de estas parentelas y Santos (1986b: 395-396) detalla la asociación de 34 de ellas, cada una con su sacerdote (**corneshá'**) y su centro ceremonial.

Santa Rosa de Chuchurras	A	n.d.	60	60
	C	n.d.	864	368
	P	n.d.	0	0
	F	n.d.	1,125	1,688
	X	n.d.	116	49
TOTAL		2,126	2,165	2,165
Santa Rosa de Pichanaz	A	0	n.d.	0
	C	159	n.d.	69
	P	73	n.d.	27
	F	589	n.d.	84
	X	609	n.d.	1,200
TOTAL		1,430		1,380
Shiringamazu	A	n.d.	305	0
	C	n.d.	936	457
	P	n.d.	0	85
	F	n.d.	1,288	1,197
	X	n.d.	322	1,113
TOTAL		2,851	2,851	2,852
Siete de Junio	A	n.d.	1,232	395
	C	n.d.	4,497	1,493
	P	n.d.	0	1,580
	F	n.d.	2,373	4,390
	X	n.d.	681	924
TOTAL		8,782	8,783	8,782

(a) Las clasificaciones A (cultivo en limpio), C (cultivos permanentes), P (pastos), F (forestal) y X (protección) son las empleadas por el Ministerio de Agricultura, según el Reglamento de Clasificación de Tierras. En los estudios de ONERN (1982) y Tosi (1981) se distinguen entre F₁ y F₂, que aquí se agregan para mayor conformidad.

Los datos de "Catastro" son tomados de los expedientes de titulación de tierras de las Comunidades Nativas por el Ministerio de Agricultura, facilitados por la Unidad de Catastro y Titulación del PDR Palcazu. Las cuatro comunidades para las cuales faltan datos de clasificación fueron tituladas en 1975 y 1976, antes de que fuera obligatoria la clasificación de tierras. Donde no hay datos de clasificación en los estudios de ONERN y de Tosi, se debe a la ubicación de las respectivas comunidades fuera del área del estudio. Los datos de clasificaciones ONERN y Tosi son cómputos hechos por Smith (1981a).

REFERENCIAS

- Barclay Rey de Castro, Frederica 1980
La noción de redefinición étnica como hipótesis y perspectiva de aproximación a los grupos étnicos de la Amazonía. Análisis de un caso: el grupo Amuesha. Tesis de licenciatura en antropología, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima. 1985a
Análisis de la división del trabajo y de la economía doméstica entre los Amuesha de la Selva Central. ms. PDR Palcazu, PEPP. Iscozacán.

1985b

- El nacimiento de una región: la colonia del Perené y su impacto sobre la región de la Selva Central. *Amazonía Indígena* 5 (10). Lima.
Barclay Rey de Castro, Frederica, y Santos Granero, Fernando 1980
La conformación de las comunidades Amuesha. *Amazonía Peruana* 3 (5): 43-74. Lima.
Brack Egg, Antonio 1981
Ecological evaluation of the Palcazu River Valley and Guidelines for an Environmental Conservation Program. En JRB, 1981, 2: D1-D39.

CCT 1982

Manejo para rendimiento sostenido de maderas en bosques naturales. Informe del consultor, Tr. Lucinda Tosi. San José, Costa Rica. Centro Científico Tropical.

Colchester, Marcus 1982

Amerindian development: the search for a viable means of surplus production in Amazonia. *Survival International Review* 7 (3/4): 5-16. London.

Colombes, Adolfo 1977

Prólogo. En *Hacia la Autogestión Indígena*, ed. Adolfo Colombes, pp. 7-37. Quito: Ediciones del Sol.

Copal Solidaridad con los Grupos Nativos 1981

El Proyecto Especial Pichis Palcazu y las Comunidades Nativas. *Amazonía Indígena* 1 (3). Lima.

CSRM 1982

Central Selva Resource Management Project Paper Outline. ms. PEPP/USAID.

Denevan, William Maxfield 1976

The aboriginal population of Amazonia. En *The Native Population of the Americas in 1942*, pp. 205-234. Madison: University of Wisconsin Press.

Hartshorn, Gary 1981

Forestry potential in the Palcazu Valley, Peru. En JRB, 1981 (2): G1-G16.

Haya de la Torre, Víctor Raúl 1972

El Anti-imperialismo y el APRA. Lima: Ediciones Culturales Marfil.

JRB Associates 1981

Central Selva Resources Management. 2 vols. Lima: USAID.

Manrique Castro, Manuel 1982

La Peruvian Corporation en la Selva Central del Perú. Lima: CIPA.

Mariátegui, José Carlos 1943

Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. 2a. edición. Lima: Ed. Minerva.

Miller, Charlotte I., y Martínez, Héctor 1981

An analysis of planned agricultural development in the Palcazu Valley, Peru: Power relations, Land tenure and resource utilization of natives, colonists and government workers. *Social Soundness Analysis*, Central Selva Resource Management Project.

ONERN 1970

Inventario, evaluación e integración de los recursos naturales de la zona Villa Rica-Puerto Pachitea. Lima:

1982

Inventario y Evaluación Semi-Detallada de los Recursos Naturales de la Zona del Río Palcazu. Lima.

Salick, Jan 1976

Ecological basis of Amuesha agricultural systems, Peruvian upper Amazon. ms. PEPP/ USAID.

Santos Granero, Fernando 1980

Vientos de un pueblo: síntesis histórica de la etnia Amuesha-ss. XVII-XIX. Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

1983

Origen divino y rol cultural de la coca entre los Amuesha. **Amazonía Indígena** 4 (7): 23-26. Lima.

1984a

El cantar de las almas perdidas. **Amazonía Indígena** 4 (8). Lima.

1984b

Power, ideology, and the ritual of production in lowland South America. **Man** 21 (4): 657-679. Londres.

1986a

The moral and social aspects of equality amongst the Amuesha of Central Peru. **Journal de la Societé des Americanistes** 72: 107-131. París.

1986b

The power of love: the moral use of knowledge amongst the Amuesha of Central Peru. Tesis doctoral en Antropología (inérita). London School of Economics and Political Science. Londres.

Simeone, Robert J. 1987

Informe Final 1986. ms. Centro Científico Tropical (TSC-107-C). Lima. PEPP/USAID.

Smith, Richard Chase 1969

La conferencia de líderes Amuesha, **Kiario**, No. 1. Lima: Centro de Investigación de Selva, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

1970

Amuesha Kinship and marriage patterns. ms. Cornell University, Ithaca.

1972

Some structural aspects of Amuesha Kinship and social organization. ms. University of Illinois, Urbana.

1974a

The Amuesha people of central Peru: their struggle to survive. IWGIA Document No. 16. Copenhagen.

1974b

Los Amuesha: una minoría amenazada. **Participación** 3 (5): Lima.

1975

Las muchachas indias son las mejores domésticas: otro aspecto de etnocidio. En **Marginación y Futuro**, pp. 43-48. Lima: SINAMOS, Unidad de Apoyo a las Comunidades Nativas.

1977

Deliverance from chaos for a song: a social and a religious interpretation of the ritual performance of Amuesha music. Tesis doctoral en antropología, Cornell University. Ann Arbor: University Microfilms International.

1979

El Proyecto Amuesha-Yanachaga. pp. 157-176. En **Etnicidad y Ecología**, ed. Alberto Chirif. Lima: CIPA.

1981a

Land, Natural Resources, and Economic Development of the Amuesha Native Communities in the Palcazu Valley. En **JRB Associates** (1981), citado, 1: B1-B7.

1981b

Palcazu Social Analysis. En **JRB Associates** (1981) citado, 2: L1-L38.

1981c

The Summer Institute of Linguistics: Ethnocide disguised as a blessing. pp. 121-132. En **Is God an American?** ed. Soren Hvalkov y Peter Aaby. Copenhagen: IWGIA/ Survival International.

1983a

Las comunidades nativas y el mito del gran vacío amazónico: un análisis para el desarrollo en el Proyecto Especial Pichis-Palcazu. Lima: AIDSESP/Cultural Survival.

1983b

Hierarchy and equality in the Peruvian lowlands: some aspects of the social and religious organization of the Amuesha. ms. Harvard University. Cambridge.

1985

Política oficial y realidad indígena: conceptos Amuesha de integración social y territorialidad. **Amazonía Indígena** 5 (10): 11-16.

Stocks, Anthony Wayne 1985

Subsistencia en las comunidades nativas del Valle del Palcazu. ms. 16 pp. PEPP/USAID.

1986

Social aspects of forest management in the American tropics. ms. 21 pp. PEPP/USAID.

Tosí, Joseph A. 1981

Land use capability and recom-

mended land use for the Palcazu Valley. En **JRB Associates** (1981), citado, 22: N1-N70.

Varese, Stéfano 1968

La sal de los cerros: notas etnográficas e históricas sobre los Campa de la selva del Perú. Lima: Universidad Peruana de Ciencias y Tecnología.

Walkinshaw, Carlos 1986

Extensión y capacitación en servicio en el Proyecto Especial Palcazu: Evaluación y recomendaciones. ms. PEPP/USAID. Lima: Ronco Consulting Corporation.

Werlich, David Patrick 1968

The conquest and settlement of the Peruvian montaña. Tesis doctoral en historia, University of Minnesota. Ann Arbor: University Microfilms International.

